UCLA
Mester

Title

Gestos queer revolucionarios: desobediencias disruptivas frente a la normativa del género

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/74k148m9

Journal

Mester, 53(0)

Author

Galindo Benitez, Jesus

Publication Date

2025-05-15

DOI

10.5070/M3.38040

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution-NonCommercial License, available at https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Gestos queer revolucionarios: desobediencias disruptivas frente a la normativa del género

Jesús A. Galindo-Benítez
University of Virginia

Introducción

"¡Revolution Now, Gay Power!" son las palabras pronunciadas por la activista trans Sylvia Rivera durante su polémico discurso "Y'all Better Quiet Down", reproducido en el documental *The Death and Life of Marsha P. Johnson* (2017), dirigido por David France. Este documental pone de manifiesto la impunidad estructural en relación con los asesinatos de mujeres trans de color. La película trata de la investigación de la activista trans Victoria Cruz, como miembro del Proyecto Antiviolencia en la ciudad de Nueva York, cuyo objetivo es reabrir el caso de la reconocida activista trans Marsha P. Johnson, para reivindicar su muerte y exponer el estado alarmante de violencia e impunidad que afecta a las mujeres trans racializadas. Además de centrarse en la vida y muerte de Johnson, el documental presenta imágenes de archivo que retratan el surgimiento del movimiento de liberación gay en Estados Unidos durante la década de los setenta. Entre dichas imágenes se encuentra el controvertido corto "Y'all Better Quiet Down", filmado a principios de esa década. En él, Rivera aparece como figura central, denunciando las tensiones de racialización y clase social inherentes a un momento crucial en la historia de la representación en torno a las personas queer y la aparición de disputas internas fomentadas por la lógica de las "single-issue politics" (Vaid 58). Estas políticas monotemáticas, que aún persisten como una "ideología predominante dentro del movimiento gay" (Vaid 60), reducen a una única dimensión problemas estructurales que también atraviesan a personas racializadas y a las clases sociales desfavorecidas.

De esta manera, se plantean cuestiones relacionadas con la raza, el sexo, el género y la clase social, que son sistemáticamente ignoradas por la política monotemática. Por ello, décadas después del surgimiento de los movimientos de liberación gay, tanto desde el ámbito académico como desde los estudios queer, se comenzó a cuestionar y desafiar dicha lógica. En este marco, la teórica Cathy Cohen propuso una nueva forma de hacer política queer basada en un activismo radical que describe mediante la figura de "punks, bulldaggers y welfarequeens". Es decir, un activismo en el que los individuos operan desde identidades heterogéneas, no plenamente reconocidas ni representadas, y situadas al margen de la política tradicional (440). Su propuesta se orienta hacia una política queer más radical que actúa como una intervención crítica capaz de desestabilizar categorías y configuraciones normativas. Desde esta perspectiva, el concepto queer, tanto en el ámbito anglosajón como en el latinoamericano, apunta a desarticular los discursos y políticas normativizantes que históricamente se han ejercido contra las personas trans, queer y no binarias.

A lo largo de este ensayo, discutiré la noción de "revolución" en relación con las subjetividades queer, trans y no binarias. Mi argumentación parte de la premisa de que la intersección entre el discurso queer y el discurso de revolución opera como un disruptor de la normatividad. Así, sostengo que la confluencia de ambos discursos constituye el fundamento del activismo disidente en torno a la identidad sexo-genérica en el Sur Global.[1] Del mismo modo, enfocaré mi análisis en el cruce entre lo queer y lo revolucionario como una dimensión crítica desde la cual emergen formas de resistencia social, política y afectiva contra la normatividad heteronormativa. Asimismo, abordaré los gestos de irrupción queer como expresión de una conciencia colectiva frente a la violencia estructural y la desprotección que enfrentan las disidencias sexo-genéricas en América Latina. En este sentido, propongo el *gesto queer revolucionario* como una forma de irrupción performativa que, por

[1] Para Anne Mahler, el Sur Global es un concepto crítico con tres definiciones principales. Para referirme a la identidad queer, utilizaré su tercer definición, la cual alude a un imaginario de resistencia del sujeto político transnacional como consecuencia de su experiencia compartida de subyugación.

su carácter anti-normativo y desafiante, encarna una crítica radical al orden sexo-genérico normativo.

1.0 Revolución y lo queer

En términos generales, la noción de "revolución" evoca imágenes asociadas con revueltas, movilizaciones colectivas, violencia, organización, lucha, victoria y, por supuesto, transformación. Los cambios sociales generados como consecuencia de una revolución social suelen entenderse como "acontecimientos históricos transformadores que cambian fundamentalmente las estructuras sociales de la sociedad" (Reed OBO). En *Society Must Be Defended* (1976), Michel Foucault afirma que la idea de revolución "se extiende por todo el funcionamiento político de Occidente" (78), y sugiere que los orígenes permanecen enigmáticos, pues no es posible disociar la emergencia de esta práctica de su relación con la contrahistoria (78). Desde su perspectiva, para concebir la idea de revolución, o para articular proyectos colectivos con aspiraciones revolucionarias, deben existir desigualdades, desproporciones y asimetrías; en efecto, en una "sociedad moderna", dotada de conciencia histórica, no prevalece la lógica de soberanía, sino la idea de revolución y su potencial emancipador (80). En este sentido, el discurso revolucionario no solo promete una transformación social, sino que requiere de consignas "que proclaman la victoria final de los oprimidos lo bastante valientes para resistir" (Allen 1). En su valioso estudio etnográfico sobre cuerpos racializados en Cuba, *¡Venceremos?: The Erotics of Black Self-making in Cuba* (2011), Jafari S. Allen argumenta que el discurso de promesa inherente al proyecto revolucionario "condiciona subjetividades de "derecho"" (2). Es decir, observa cómo, incluso en condiciones de incertidumbre material, muchos ciudadanos interiorizan nociones de libertad de expresión y seguridad humana como derechos inalienables. Así, la revolución, más allá de remitir a imágenes de revuelta o subversión, debe ser internalizada mediante discursos emancipatorios que habiliten subjetividades capaces de reclamar y ejercer sus libertades.

Desde esta comprensión de la revolución como proyecto emancipatorio, resulta pertinente abordar su confluencia con las luchas de las disidencias sexo-genéricas en Latinoamérica. En este marco,

examinaré la intersección entre lo queer y lo revolucionario, destacando, por un lado, la influencia que el ideario revolucionario ha ejercido sobre la configuración de movimientos de disidencia sexo-genérica de izquierda y del Tercer Mundo, y por otro, la relevancia histórica de la intervención de Sylvia Rivera durante la celebración de la Liberación Gay en Nueva York. Este acontecimiento constituye no solo un hito insoslayable del activismo de las disidencias sexo-genéricas tanto en el Norte como en el Sur Global, sino también un gesto queer revolucionario que encarna una articulación simbólica entre el activismo, la resistencia y la lucha social de personas trans racializadas y de clases menos favorecidas. Su intervención opera, en este contexto, como un acto de insurgencia política y epistémica, que desestabiliza el régimen sexo-genérico dominante y subvierte los marcos normativos de representación, pertenencia y ciudadanía.

1.1 La furia de la disidencia contenida en un gesto

Durante la conmemoración de la liberación gay de la década de los setenta en Nueva York, Sylvia Rivera protagonizó un gesto histórico de gran trascendencia para el activismo trans de personas racializadas y de clases sociales marginalizadas al irrumpir con su discurso titulado “Y’all Better Quiet Down”. A pesar de los abucheos del público, la activista trans tomó el micrófono y, en un tono marcado por la indignación, exigió respeto por la vida de sus hermanas y hermanos queer encarcelados. Con esta intervención, Rivera manifestaba su desacuerdo ante un colectivo de gais y lesbianas que, en ese contexto histórico, mostraba escasa preocupación por las problemáticas que afectaban a los sujetos disidentes sexo-genéricos con menor visibilidad política. Así, su alocución constituye una denuncia vehemente contra la opresión ejercida por las autoridades y los abusos sistemáticos sufridos por las personas trans de color, al tiempo que visibiliza su propia experiencia vital marcada por la exclusión, la violencia institucional y el abandono por parte de sectores hegemónicos del activismo homosexual.



Figura 1. En la parte izquierda de la foto aparece la activista trans de color Marsha P. Johnson. A la derecha, la activista trans de origen venezolano y puertorriqueño, Sylvia Rivera. Fuente: Miller, Logan P. "The Death and Life of Marsha P. Johnson Review." Film Inquiry, 12 Mar. 2018, www.filminquiry.com/death-and-life-of-marsha-p-johnson-2017-review/.

En el transcurso de su intervención, Sylvia Rivera declara: "he estado en la cárcel. He sido violada y golpeada. ¡Muchas veces!" (teachrock.org). Con estas palabras, la activista visibiliza las políticas emergentes dentro del activismo homosexual que, en aras de configurar un sujeto "gay" respetable, comenzaron a excluir sistemáticamente a las personas trans, racializadas y empobrecidas. Su discurso "Y'all Better Quiet Down" encarna así un gesto de furia ante la violencia estructural y simbólica desencadenada por la hegemonía heterosexual normativista, pero también ante las formas de exclusión producidas al interior del movimiento homosexual dominante. Rivera denuncia explícitamente los abusos cometidos por algunos integrantes del Movimiento de Liberación Gay, quienes rechazaban e invisibilizaban las vidas de las personas trans

de color y de clases sociales menos privilegiadas. Como ejemplo de esta marginación, la activista exhorta a la audiencia a acudir a "STAR House on Twelfth Street en 640 East Twelfth Street entre B y C, apartamento 14" (teachrock.org).[2] Con la finalidad de visibilizar el esfuerzo colectivo de una comunidad que buscaba avances reales para todas las personas, y no únicamente para quienes pertenecían a la clase media blanca, inscrita en las lógicas de respetabilidad del "club de los hombres y de las mujeres blancos" (teachrock.org). Mediante esta afirmación, Rivera pone en evidencia que la violencia dirigida contra los cuerpos trans y racializados era también reproducida por sectores del activismo sexual mayoritario, que se beneficiaban de mejores condiciones de vida a costa del silenciamiento y la precarización de sus compañeras disidentes. Su testimonio histórico no solo denuncia estas exclusiones, sino que permite trazar una genealogía crítica de las tensiones internas en el seno del activismo sexual, evidenciando el antes y el después de la llamada "liberación gay". En este contexto, su intervención interroga directamente al "club de clase media blanca" y sus políticas de representación monotemáticas, centradas en demandas de integración y asimilación que dejaban fuera a los sujetos más vulnerabilizados.

Desde la perspectiva de Lisa Duggan, durante la década de los años setenta los movimientos por la igualdad se enfrentaron a un nuevo tipo de activismo de corte proempresarial, que más tarde daría lugar a un proyecto político-cultural orientado a "la reconstrucción de la vida cotidiana del capitalismo" (XI). Duggan identifica este desplazamiento como el punto de origen de lo que denomina neoliberalismo. Según la autora, este se convierte en la matriz de muchas de las desigualdades que marcarían el final del siglo XX (XI). La implantación del neoliberalismo como política dominante en Estados Unidos, así como su expansión global, condujo al surgimiento de fenómenos como el homonormativismo, el pinkwashing y el cisgenerismo, que consolidaron nuevas formas de

[2] El acrónimo STAR significa Street Transvestite Action Revolutionaries (Revolucionarias de la acción Travesti callejera). "Rivera y Johnson crearon STAR en 1970 para ayudar a las jóvenes street queens de Nueva York" (Stein 83). Los centros de acogida trans han sido un medio auxiliar de los sujetos trans y travestis socialmente marginalizados. Estos refugios se encuentran muy presentes en diferentes regiones tanto de EE.UU. como de Latinoamérica. Asimismo, estos refugios han sido plasmados en textos literarios y en la producción cultural.

exclusión dentro de las comunidades sexo-disidentes.[3] En este sentido, muchas de las asimetrías y violencias que Rivera denuncia en su encendido discurso anticipan los debates contemporáneos sobre las políticas identitarias y las luchas sexo-genéricas. Su intervención se erige, por tanto, como un antecedente clave para comprender las tensiones que atraviesan la construcción política de las identidades queer en contextos marcados por la racialización, la pobreza y la violencia estructural.

A la luz de lo anterior, resulta pertinente subrayar que tanto la trayectoria política de Rivera como su emblemático discurso "¡Revolution Now, Gay Power!" constituyen un paradigma histórico del activismo radical, cuya influencia se proyecta tanto en el hemisferio norte como en el Sur Global. Asimismo, la genealogía del Movimiento de Liberación Gay en los Estados Unidos sirvió de modelo para la formación de los movimientos de liberación sexual en diversos contextos latinoamericanos. En este marco, la intervención de Rivera ofrece una reflexión ambigua sobre la idea de revolución. La activista, antes de convocar a los manifestantes a la acción colectiva, declara: "yo no creo en una revolución, pero todos ustedes sí. Yo creo en el Gay Power" (teachrock.org). Esta aparente contradicción encierra una tensión

[3] Sustento estos argumentos en el trabajo de Lisa Duggan, quien acuñó el término homonormatividad en respuesta a un grupo de escritores del IGF (Foro Gay Independiente). Según Duggan, este concepto representa una nueva política sexual neoliberal en la que no se cuestionan los valores heteronormativos, sino más bien se justifican y fomentan. Del mismo modo, homonormatividad hace referencia a la formación de un electorado homosexual desmovilizado, mercantilizado y carente de ideología política. Básicamente, se trata de una cultura arraigada en la domesticidad y el consumo (50). En su artículo "Pinkwashing, Homonationalism, and Israel-Palestine: The Conceits of Queer Theory and the Politics of the Ordinary", Jason Ritchie describe que la expresión "Pinkwashing" emerge de un texto redactado por Sarah Schulman y difundido en el New York Times en el que la autora desvela la manera en que los activistas de la lucha del cáncer de mama criticaban el "marketing de causa" practicado por las empresas que promovían la imagen de la lucha contra el cáncer de mama al mismo tiempo que se beneficiaban de esta enfermedad. De acuerdo con Ritchie, la manifestación más concreta de este fenómeno más ampliamente teorizado por Jasbir Puar, sería el "homonacionalismo", cuyo significado, en palabras de Schulman, se refiere a "la tendencia de algunos homosexuales blancos a privilegiar su identidad racial y religiosa" (618). Asimismo, la identidad cisgénero comprende una ideología cultural y sistémica que niega, denigra y patologiza la identidad de aquellos que se identifican a sí mismos como distintos al nacer, incluyendo los comportamientos, expresiones y colectivos que se derivan de esta autoidentificación. El término "cisgénero (del latín cis-, que significa "del mismo lado que") se puede utilizar para describir a las personas que conservan, durante toda su vida, los órganos genitales masculinos o femeninos (sexo) propios de la categoría social de hombre o mujer (género) a la que fue asignado ese individuo al nacer" (TSQ 61,63).

productiva que invita a pensar el entrecruzamiento entre la retórica revolucionaria y el discurso queer, lo cual permite explorar cómo ambos dispositivos articulan formas específicas de subjetivación y transformación social en la producción cultural y literaria latinoamericana contemporánea. A partir de este gesto, propongo leer la figura de Rivera como una bisagra que conecta los discursos de liberación sexual del Norte Global con las representaciones artísticas y políticas de la disidencia sexo-genérica en América Latina. De ahí que este trabajo se centre en las distintas figuraciones de lo revolucionario y lo queer en las prácticas culturales latinoamericanas, examinando sus intersecciones desde un enfoque del gesto queer.

En esta línea, la noción de revolución ha sido central en la configuración de los movimientos de liberación gay, como el Gay Liberation Front (GLF) en Estados Unidos, cuya impronta fue decisiva para el surgimiento de múltiples formas de organización de la disidencia sexo-genérica en América Latina. A fin de analizar las implicaciones de esta confluencia entre revolución y disidencia, propongo el concepto de *gesto queer revolucionario* como herramienta analítica. Este gesto, entre muchos posibles en el repertorio queer, emerge precisamente de la articulación entre la ruptura normativa que caracteriza a lo queer y la promesa transformadora contenida en la idea de revolución. En consecuencia, mi marco teórico se fundamenta en la confluencia de lo queer como eje de disidencia que desestabiliza las normas sexo-genéricas, y la revolución entendida como una abstracción de los procesos de emancipación social. Ambos discursos, en su entrelazamiento, operan como dispositivos capaces de interrumpir la lógica de la normalización y de impulsar prácticas de transformación política a través del arte, la literatura y la producción cultural. Asimismo, propongo leer la convergencia de lo queer y la revolución como un gesto de contestación y desidentificación frente a los regímenes de representación que entienden la revolución como un discurso clausurado y normativo.[4] El *gesto queer*

[4] La resistencia ante una ideología dominante suele manifestarse en forma de desidentificación, un concepto que José Estabán Muñoz define como: "las estrategias de supervivencia que el sujeto minoritario pone en práctica para negociar con una esfera pública mayoritaria pone en práctica para negociar con una esfera pública mayoritaria y fóbica que continuamente elude o castiga la existencia de sujetos que no se ajustan al fantasma de la ciudadanía normativa" (4).

revolucionario, en este sentido, se constituye como una práctica afectiva, insumisa y maleable, que desafía el orden heteronormativo mediante su capacidad para perturbar, conmover e interpelar los sentidos.

En su monografía *Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings* (2014), Juana María Rodríguez afirma que el gesto queer "anima la forma en que los cuerpos se mueven en el mundo en que asignamos significado de maneras que siempre están ya impregnadas por las modalidades culturales del saber" (2). Rodríguez señala que los gestos se manifiestan en múltiples registros—sociales, sexuales o afectivos—y posibilitan el cruce entre sujetos diversos (2). De manera significativa, la autora señala que el gesto queer se mueve entre lo literal y lo figurativo, y que en su dimensión figurativa produce una enunciación política (4). Esta definición me permite pensar el *gesto queer revolucionario* como una forma de intervención simbólica que, desde la performatividad y la afectividad, pone en circulación nuevas configuraciones del cuerpo y el deseo. Así, adopto la conceptualización figurativa de Rodríguez para explorar las múltiples manifestaciones del *gesto queer revolucionario* en la producción cultural y literaria latinoamericana. Este cruce entre lo queer y lo revolucionario, lejos de clausurar sentidos, abre un campo de posibilidades estéticas y políticas que habilitan al sujeto disidente a tomar conciencia crítica de las violencias sexo-genéricas que le atraviesan, y a imaginar nuevas formas de existencia colectiva más allá de la norma.

1.2 Revolución queer: liberación de la disidencia sexo-genérica

La Revolución Cubana se consolidó como un referente para las libertades artísticas, culturales, literarias y sociales en el Sur Global. Sin embargo, para muchos sujetos marginalizados por la ideología nacionalista cubana—como los homosexuales—la promesa revolucionaria terminó por devenir en un fracaso con el paso del tiempo. Según José Quiroga, el régimen revolucionario consideraba la homosexualidad como una condición que debía ser erradicada para concretar plenamente el proyecto ideológico de la nación en los ámbitos político y económico (135–136). En consonancia con esta lectura, Lilian Guerra sostiene que la eficacia del programa social y económico del Estado radicaba en lograr la autodisciplina de una fuerza laboral

voluntaria, lo que exigía la disposición de la juventud cubana a encarnar los "roles asignados".[5] Aquellos que se desviaban de tales roles eran percibidos como incapaces de contribuir al desarrollo futuro de la nación. Guerra añade que las personas catalogadas como homosexuales representaban la antítesis del "Nuevo Hombre Socialista" promovido por el régimen, y eran, por tanto, concebidas como sujetos deficitarios. A esta descalificación simbólica se sumaba el dictamen del Ministerio de Salud Pública Cubano, que interpretaba la homosexualidad como una vulnerabilidad ideológica y una susceptibilidad ante la propaganda imperialista; bajo este criterio, el homosexual era identificado como un agente potencialmente desestabilizador para la seguridad nacional (271). Así, durante décadas, el aparato ideológico de la Revolución clasificó a los homosexuales como sujetos antisociales.

Reinaldo Arenas testimonia esta exclusión en sus memorias *Antes que Anochezca* (1992), donde documenta los mecanismos de destierro aplicados por el régimen contra quienes eran considerados indeseables. En su relato, Arenas reconstruye las condiciones bajo las cuales un homosexual podía obtener autorización para abandonar la isla, aludiendo a su propia experiencia como militante en los inicios de la revolución, cuando se promovía una juventud de sujetos "honrados … absolutamente politizados y revolucionarios" (77). Estas exigencias se articulaban con un pensamiento marxista que concebía la lucha armada como vía legítima para la transformación social: "cualquier esfuerzo revolucionario armado" (DeFronzo 221) debía ir acompañado de la educación del pueblo sobre "la conveniencia y posibilidad del cambio revolucionario" (DeFronzo 221). En este contexto, Arenas se revela como un sujeto despolitizado, cuya "honra" es cuestionada en virtud de una legislación castrista que establecía que, en caso de un "delito erótico" (Arenas 181) cometido por un homosexual, bastaba la denuncia de una sola persona para iniciar un proceso judicial. Como resultado de una acusación basada en su orientación sexual, Arenas fue encarcelado en la prisión de Guanabacoa. A lo largo de sus memorias, el autor ofrece múltiples ejemplos de lo que puede interpretarse como *gestos queer revolucionarios*, protagonizados por las "locas" y homosexuales en su interacción, a menudo sexual, con

[5] La categoría binaria sexo-genérica: hombre/mujer.

partidarios del régimen. Según relata, durante el éxodo del Mariel, "la mejor manera de obtener la salida del país era demostrar con algún documento que se era homosexual" (301). En efecto, bastaba con identificarse como "loca" y someterse a una evaluación en la que debía caminar frente a un grupo de mujeres psicólogas, quienes, a través de la observación corporal, determinaban si el solicitante "superaba" la prueba (Arenas 301). Este episodio encarna, de forma irónica y estratégica, un gesto queer revolucionario: la exageración performativa de la identidad de "loca" como medio para obtener libertad.

Considerado desde la lógica del Estado revolucionario, que aspiraba a formar individuos ejemplares y normativos, el *gesto queer* opera como gesto antisocial y, por ello mismo, se transforma en gesto liberador. Arenas narra que, durante la evaluación, supo que había superado la prueba cuando "el teniente le gritó a otro militar: 'A éste me lo mandas directo'" (301). Aunque el autor no describe explícitamente cómo actuó frente a las psicólogas, la escena sugiere un potencial encarnado en el *gesto queer revolucionario*, que se presenta como una acción ambigua e indescifrable, tanto para la ciencia como para el sistema legal. En palabras de Juana María Rodríguez, los gestos queer "revelan la inscripción de leyes sociales y culturales" (5) y "funcionan … como una forma socialmente legible y altamente codificada" (6). Así, el potencial disruptivo de lo queer depende de su legibilidad social y de su inscripción en un espacio geográfico específico. En el caso de Arenas, dicho espacio se configura como un entorno en el que lo queer es percibido como lo indeseable, lo abyecto, lo antisocial y lo contrarrevolucionario. Ello implica que su potencia disruptiva está supeditada a la forma en que tales gestos son leídos, clasificados y codificados por el sistema social que los enmarca. En efecto, la homosexualidad se entendía como antisistema tanto desde la legislación como desde la perspectiva ciudadana. Prueba de ello es que la propia tía de Arenas lo llama "contrarrevolucionario" (168) por el simple hecho de "meter hombres en la alcoba" (168). La condena que se le impone excede lo político y lo legal: se le acusa "inmoral … [y] la pena que se le [otorgó a Arenas] … [fue] la corrupción de menores" (235). De este modo, el *gesto queer revolucionario,* tal como lo articula Arenas en sus memorias, se configura como una herramienta de resistencia

performativa y antinormativa, cuyo poder subversivo se manifiesta en un momento clave de su trayectoria vital.

1.3 El influjo de la Revolución en la disidencia sexo-genérica

Así pues, mientras en Cuba comenzaba a configurarse un estigma hacia la homosexualidad "a través de una lente marxista como producto de la decadencia capitalista y de la sexualidad burguesa" (de la Dehesa 46), en otras regiones del hemisferio la contracultura constituía el núcleo de la disidencia sexual dentro de los movimientos socialistas de izquierda. Según José Quiroga, "la aparición de lo homosexual en el discurso contemporáneo surge con la Revolución Cubana y su intento de normativizar las grandes simpatías de toda una contracultura dentro y fuera de la isla … en los años sesenta" (22). Resulta evidente que la contracultura de finales de los años sesenta a la que alude Quiroga, configura el fundamento sobre el cual se erigen los movimientos de liberación sexual tanto en el Norte como en el Sur Global. En este sentido, el crítico también señala que durante los años setenta se generaron "redes discursivas como bares, grupos de estudio, revistas, trabajo social y político que insistían en la homosexualidad como proyecto de liberación" (23). Esta configuración se evidencia, por ejemplo, en el testimonio de jóvenes brasileños que identifican cómo la izquierda partidista facilitó el camino hacia la liberación homosexual con la llegada de la contracultura, un fenómeno que posibilitó su inserción en flujos culturales transnacionales (de la Dehesa 48). De manera análoga, en el Norte Global, dichos flujos transnacionales se manifestaron mediante la formación de colectivos disidentes, integrados por minorías políticas de izquierda, grupos feministas y comunidades racializadas, que impulsaban transformaciones sociales en paralelo a las luchas de las disidencias sexuales tras las revueltas de Stonewall.[6]

Por consiguiente, las revueltas de Stonewall en Estados Unidos se constituyeron como un símbolo de lucha y resistencia frente a las condiciones de marginación a las que se enfrentaban los sujetos

[6] Los disturbios de Stonewall han supuesto un punto de partida para la disidencia sexual latinoamericana y global, y en el Sur Global, según algunos críticos, han supuesto un punto de tensión.

disidentes. Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la historia de las disidencias sexo-genéricas del Norte Global. Según Marc Stein, estos sucesos emergieron en gran medida del "auge de la contracultura que ofrecía nuevas formas de pensar sobre la liberación de la mente, el cuerpo y las limitaciones del liberalismo" (81). No obstante, Quiroga matiza que la contracultura ya se encontraba en gestación en el contexto cubano, donde se participaba activamente de un "discurso de la juventud rebelde como un discurso que a su vez hacía posible el rechazo del matrimonio, el amor libre y la experimentación en todos los órdenes" (22). Resulta significativo que tanto Quiroga como Stein señalen en sus investigaciones el alejamiento de sectores juveniles del Norte Global respecto a las posturas conservadoras representadas por organizaciones como la Homofilia. En consecuencia, la disidencia sexual asumía una postura de oposición radical a estas ideologías conservadoras. De dicha ruptura surgió en Nueva York el Frente de Liberación Gay (GLF), a partir del cual "se crean y crecen decenas de grupos autónomos de liberación gay en distintas regiones de los Estados Unidos … y otros lugares del mundo" (Stein 82). Así, el GLF constituyó inicialmente un movimiento que logró importantes avances, especialmente en favor de colectivos minoritarios que exigían reconocimiento. En esta línea, las políticas del GLF se centraron en:

> los efectos del integracionismo de los derechos civiles, la dinámica de la homofobia y el heterosexismo en los movimientos liberales y radicales, y la influencia del feminismo, la contracultura y la revolución sexual también hacía más probable que participara gente de color. (Stein 82)

Como resultado, el GLF propició la confluencia de múltiples colectivos y activistas del radicalismo político, entre ellos las activistas trans racializadas Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, quienes adoptaron el lema reivindicativo "Gay Power".

En efecto, en la obra de *Prosa Plebeya* (2016) de Néstor Perlongher, los ensayos documentan que "en agosto de 1971, la vinculación de Nuestro Mundo a un grupo de intelectuales homosexuales inspirados en el Gay Power norteamericano, da origen al Frente de Liberación Homosexual de la Argentina" (77). A partir de esta conexión, el académico Germán Garrido traza vínculos entre el FLH y la Revolución Gay del Tercer

Mundo (TWGR), movimiento de liberación gay surgido en Estados Unidos e inspirado en el GLF, cuyo objetivo consistía en atender las necesidades específicas de disidentes sexuales racializados y provenientes de clases sociales desfavorecidas. Garrido apoya su investigación en entrevistas propias realizadas a figuras clave de la disidencia argentina. Entre ellas destaca al escritor y poeta Néstor Latrónico, "quien participó tanto en la TWGR como en el FLH ... [y proporcionó] valiosos datos sobre ambas organizaciones y sus conexiones" (384). De la información recopilada se desprende que, hacia fines de los años sesenta, el modelo del FLH estadounidense comenzaba a proyectarse a escala global, favoreciendo la circulación de militantes como Latrónico entre diversos frentes. Del mismo modo, Patricio Simonetto corrobora la participación de Latrónico en ambas organizaciones, aunque subraya que el colectivo de Nuestro Mundo fue particularmente influido por el texto de Huey Newton, "A Letter from Huey to the Revolutionary Brothers and Sisters about the Women's Liberation and Gay Liberation Movements", publicada por el BPP en 1970 (21). En consecuencia, se constata que las revueltas de Stonewall y el GLF no constituyen el único fundamento ideológico de las luchas de liberación en el Sur Global. En todo caso, la lectura de Garrido demuestra que las relaciones transnacionales se articulan, en primera instancia, como respuesta a los discursos hegemónicos de corte conservador.

En este contexto, la resistencia sexual, inicialmente protagonizada por sujetos blancos de clase media, reclamó el reconocimiento de identidades sexo-genéricas disidentes. No obstante, surgieron tensiones significativas en torno a las dimensiones racial y de clase, motivadas por el carácter monotemático de ciertos colectivos. En particular, la "Alianza de Activistas Gays", integrada casi exclusivamente por personas blancas, defendía "un enfoque unidimensional al ocuparse de cuestiones más estrictamente relacionadas con gays y lesbianas predominantemente blancas" (Garrido 386). Así, la Revolución Gay del Tercer Mundo, emergió como respuesta crítica ante la omisión de la interseccionalidad, constituyéndose en un grupo "influyente a la hora de hacer frente a la "triple opresión" capitalista, racista y sexista" (Stein 82). Esta articulación discursiva permitió al TWGR fomentar la participación de sectores populares en la búsqueda de transformaciones radicales capaces de

responder a las demandas de minorías marginalizadas dentro de colectivos históricamente dominados por sujetos blancos y de clase media.

En esta clave, la "R" de "Revolución" en la sigla TWGR se presenta como emblema de emancipación y promesa de libertad para los sujetos disidentes excluidos tanto en el Norte como en el Sur Global. En este marco, la intervención de Sylvia Rivera se inscribe como un gesto de resistencia frente a la triple opresión: capitalismo, racismo y sexismo. Durante décadas, Rivera enfrentó condiciones de extrema precariedad y violencia institucional. Este panorama se retrata en el documental *The Death and Life of Marsha P. Johnson,* donde la activista aparece en las calles de Nueva York, con aspecto desaliñado y en situación de calle. A lo largo del documental, se documenta su lucha incesante contra las consecuencias de la gentrificación, mostrándola en escenarios de desalojo forzoso, producto de procesos de especulación inmobiliaria. Así, su figura encarna la materialización de la opresión estructural contra los cuerpos disidentes, racializados y empobrecidos, al tiempo que simboliza una radicalidad política que resiste desde los márgenes.

1.4 *Sexo y Revolución:* un manifiesto desde el Sur

Cabe destacar que la lucha contra la triple opresión—capitalismo, racismo y sexismo—promovida por la TWGR sentó las bases para el desarrollo de movimientos análogos de disidencia sexual en el Sur Global. En Argentina, por ejemplo, el Frente de Liberación Homosexual (FLH) distribuyó entre sus miembros diversos materiales con el objetivo de formarlos políticamente e informarles sobre las demandas del colectivo. Entre estos textos circuló en 1973 el manifiesto *Sexo y Revolución*, difundido "sin la firma de sus autores" (Villagarcía, Moléculas malucas).[7] Se trataba de un documento de doce páginas cuyo propósito era redefinir el significado de la homosexualidad y posicionarse críticamente frente a la institución familiar, con el fin de proponer una nueva concepción de la

[7] El sitio web Moléculas Malucas, especializado en la investigación y recopilación de memorias y archivos marginalizados, apunta en su página web que la primera publicación del manifiesto *Sexo y Revolución* se publicó en noviembre de 1973.

"liberación" (Vespucci 176). Según se señala en el texto, la familia se concebía como una estructura imperialista vinculada a la procreación, cuyo objetivo era la alienación de los sujetos.

En este sentido, *Sexo y Revolución* expone las tensiones que sitúan a la familia como eje central en la reproducción del sistema capitalista, subrayando que "el esquema de dominación [era] traspasado fielmente al individuo a través de la familia" (*Sexo y Revolución* 5,6). El texto advierte, asimismo, que la familia no constituía el único dispositivo de control ideológico en el marco del capitalismo. Además de esta institución, operaban discursos sobre la supremacía que funcionaban como "específicos y poderosos mecanismos sicológicos" (*Sexo y Revolución* 1) destinados a subyugar a las masas, cuya finalidad era "la castración de la sexualidad … como objetivo de introducir la dominación característica del sistema en la mente" (*Sexo y Revolución* 5). De este modo, los sujetos subordinados eran inducidos a reprimir sus deseos sexuales y a utilizar su aparato reproductivo exclusivamente con fines procreativos. En consecuencia, desde esta lógica disciplinaria, se calificaba a los homosexuales como "degenerados, enfermos, anormales, delincuentes" (*Sexo y Revolución* 8).

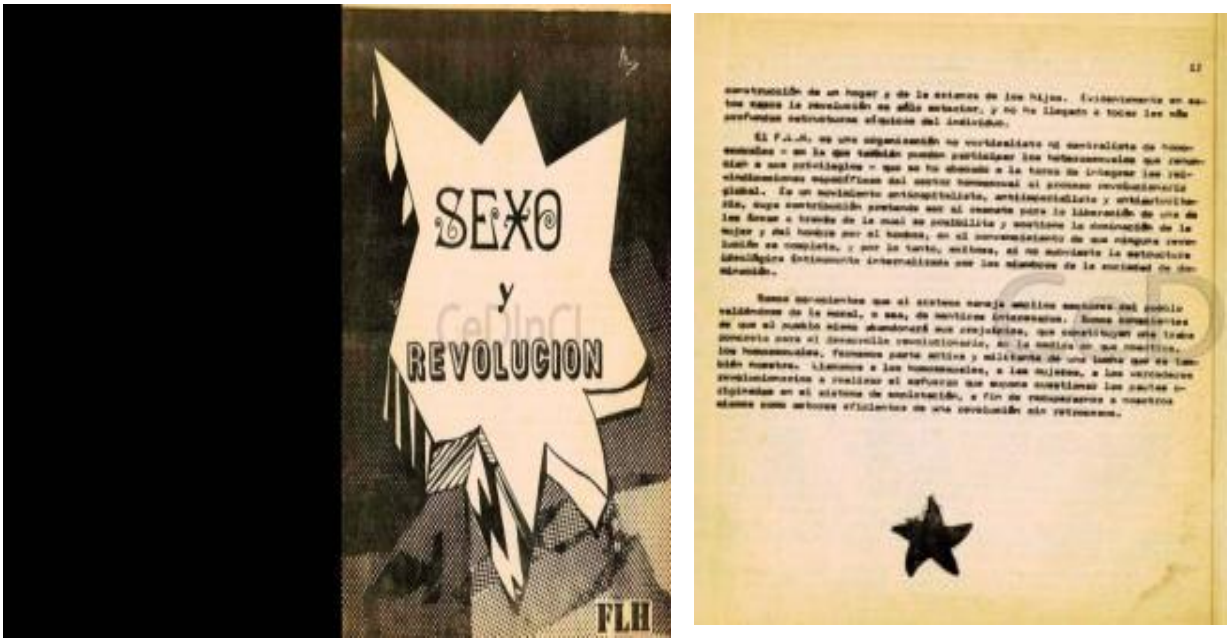


Figura 2. Página de portada del manifiesto *Sexo y Revolución*

Figura 3. Página extraída de *Sexo y Revolución*. Fuente: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/SEXO-Y-REVOLUCION.pdf

Adicionalmente, el manifiesto señala la categorización de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo como "perversiones, desviaciones patológicas, etc." (*Sexo y Revolución* 6), lo que propició la implementación de mecanismos de control dirigidos contra los homosexuales, "sobre los cuales reca[ían] los castigos más severos e inmediatos" (*Sexo y Revolución* 8). Se menciona, asimismo, la intervención de instituciones como la psiquiatría y la aplicación de normativas legales. En efecto, el texto ejemplifica prácticas represivas que coinciden con aquellas documentadas durante la dictadura cubana, tal como lo describe Reinaldo Arenas en sus memorias *Antes que anochezca*. En este sentido, puede afirmarse que la patologización del homosexual como perverso y desviado constituye el principal punto de confluencia entre *Sexo y Revolución* y las estrategias represivas implementadas por el régimen cubano. Cabe destacar, no obstante, que el manifiesto enmarca dicha patologización en el contexto de una lógica capitalista, mientras que la narrativa de Arenas remite a un sistema dictatorial sustentado en una lógica marxista, lo que introduce una paradoja en los dispositivos de represión sexual de ambos contextos ideológicos.

A su vez, las sanciones descritas en *Sexo y Revolución* presentan similitudes con los decretos de persecución contra los homosexuales que se narran en *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig. El manifiesto menciona edictos que castigaban, por ejemplo, mirar "a otro hombre por la calle" o incluso que "se penalizaban las reuniones privadas de homosexuales, o que un supuesto homosexual pasara por la calle en compañía de un menor" (*Sexo y Revolución* 8). En la novela, el personaje de Molina confiesa estar en prisión "por corrupción de menores" (Puig 15), lo que evidencia una convergencia en la construcción del sujeto homosexual como peligroso para el orden social. En este sentido, Martín Villagarcía señala diversos paralelismos entre el manifiesto y la obra de Puig, destacando que las notas al pie en la novela funcionan como un tratado sobre sexualidad, lo cual corrobora la hipótesis formulada por Daniel Balderston. Según este autor, dichas notas constituyen un breve tratado sexológico. De particular interés es la nota que alude directamente

al manifiesto *Sexo y Revolución*, cuya autoría se atribuye a un supuesto médico danés ficticio. Considerando que gran parte de las publicaciones del Frente de Liberación Homosexual eran anónimas, como indica Villagarcía, puede leerse esta interpretación en clave del FLH. En este marco, resulta verosímil considerar a Puig y su implicación directa en la autoría del manifiesto *Sexo y Revolución*.

En consecuencia, *Sexo y Revolución* revela no solo afinidades discursivas con la obra de Puig, sino también con los ideales y los valores de su protagonista, concebido como un sujeto revolucionario comprometido. En este sentido, la frase que mejor condensa los ideales revolucionarios del personaje es aquella en la que Valentín afirma: "lo importante ... es la revolución social, y lo secundario, ... son los placeres de los sentidos" (22). Esta afirmación contrasta con la concepción del sexo en *Sexo y Revolución*, donde se le define como una práctica destinada a "unir a los seres humanos de formas constantemente renovadas y creativas" (*Sexo y Revolución* 6). De este modo, se despliega una tensión entre el sujeto revolucionario, cuya conciencia política se inscribe en una matriz marxista, y el sujeto homosexual, representado como un individuo hedonista y apartado del compromiso político. Esta tensión, lejos de disiparse, se reitera como una característica estructurante de la narrativa literaria y cultural latinoamericana.[8]

1.5 Queer Zapata: "¡Que la quemen, que la quemen!"

"¡Que la quemen, que la quemen!" clamaban quienes protestaban contra la representación del Zapata queer realizada por el artista Fabián Cháirez. En su obra, Cháirez resignifica el mito del héroe revolucionario mexicano Emiliano Zapata, reconfigurándolo como una figura queer que subvierte las nociones hegemónicas de la masculinidad y la heterosexualidad obligatoria asociadas a su figura. La imagen propuesta por el artista desató manifestaciones de rechazo, ya que contradecía la construcción simbólica del general como ícono viril del nacionalismo revolucionario. Frente a la figura queer representada, emergió un

[8] El filme *Tengo Miedo Torero* (2020), del director Rodrigo Sepúlveda, podría considerarse una secuela de la obra *El beso de la mujer araña*. En esta película, Molina interpretaría al personaje trans protagonista.

discurso de repudio que se resiste a reconocer una identidad disidente en el seno de un mito nacional profundamente arraigado. En noviembre de 2019, la exposición *Emiliano Zapata después de Zapata*, presentada en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México, incluyó la obra *La Revolución*, realizada en 2016, en la que Cháirez representa a Zapata montado a caballo, ataviado con tacones, sombrero rosa y un cuerpo hipersexualizado, encarnando una estética queer abiertamente provocadora. Esta imagen generó una reacción violenta por parte de algunos familiares del revolucionario y de integrantes del Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas, quienes consideraron la representación como una afrenta a la memoria del líder campesino. Los manifestantes, al constatar que la figura plasmada no se ajustaba a la iconografía tradicional de Zapata, coreaban: "¡Que la quemen, que la quemen!".

Esta reacción encarna una negación categórica del *gesto queer revolucionario* que la obra articula, en tanto dicho gesto implica una subversión radical de los códigos de género y de las narrativas nacionalistas que legitiman al sujeto revolucionario, atravesado por la performatividad del cuerpo y la disidencia sexual. En este sentido, la propuesta estética del artista constituye un *gesto queer revolucionario* que, como sostiene Juana María Rodríguez, "sirve metafóricamente para registrar las acciones del cuerpo político" y para trastocar las "fuerzas sociales en el mundo material" (4). En otras palabras, la obra de Cháirez no solo impugna el régimen visual de la heteronorma, sino que activa una intervención política desde el arte que incomoda a sectores conservadores y constituye una reivindicación artística que exaspera a un sector de la sociedad conservadora, mientras que genera entusiasmo y moviliza a otros hacia la acción reivindicativa e ideológica del género.

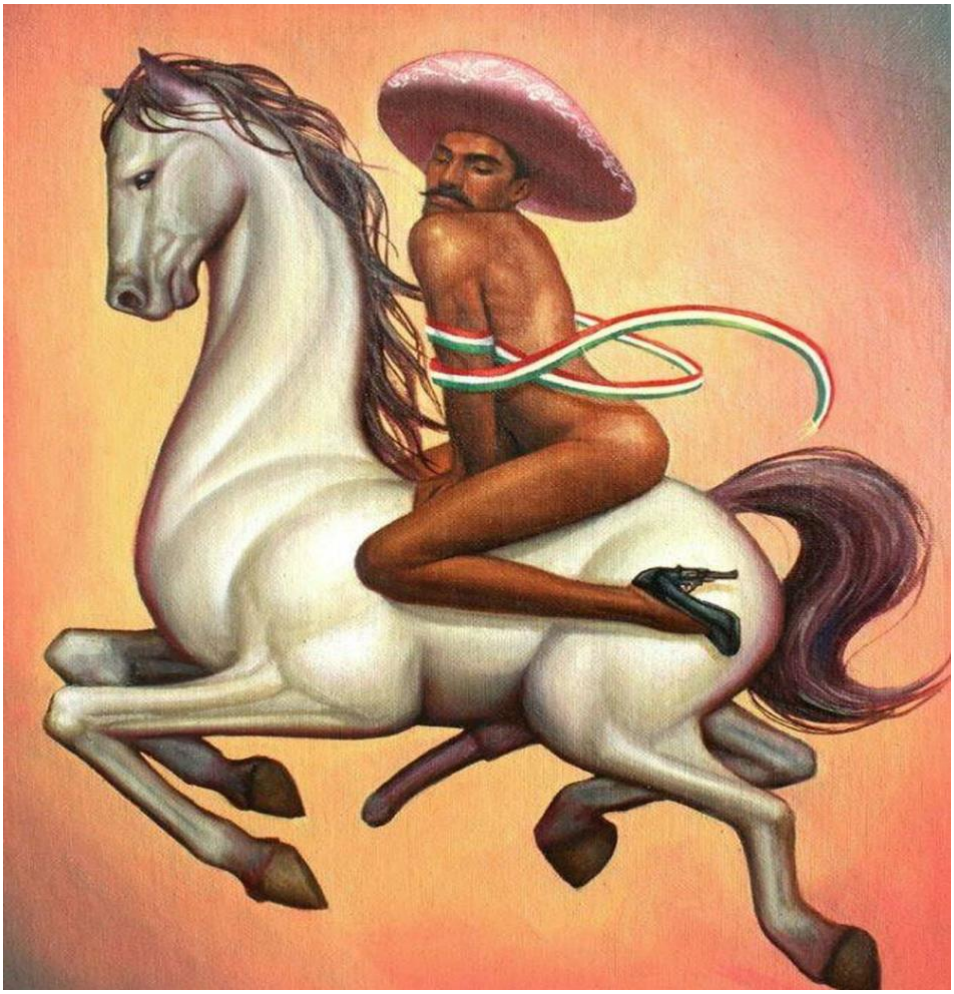


Figura 4. Pintura del Zapata queer. Fuente: www.instagram.com/p/Bx1Sn17FFQV/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==.

En primera instancia, la obra de Cháirez representa a un líder revolucionario sobre un fondo de tonos anaranjados y amarillos, componiendo una imagen que resignifica la figura de Emiliano Zapata como un sujeto queer. El revolucionario aparece desprovisto de indumentaria, con un cuerpo hipersexualizado y bronceado, montado sobre un caballo blanco de pelaje violáceo y marrón. Esta composición estética enfatiza la performatividad de género a través de detalle

significativos como los tacones de aguja que porta el personaje, cuyas puntas están diseñadas en forma de revólveres. Estos no solo remiten a la iconografía de la Revolución Mexicana, sino que, en su estilización, evocan códigos visuales de la estética queer. El tradicional sombrero y el bigote complementan la imagen, subrayando la mezcla deliberada entre símbolos de masculinidad revolucionaria y signos de feminización. Como resultado, este retrato de un Zapata queer desencadena actos de violencia simbólica y rechazo explícito por parte de familiares del revolucionario y de campesinos que consideran que esta representación transgrede la figura heroica y viril consagrada por el canon nacionalista.

Si bien los detractores del Zapata queer reaccionan con hostilidad ante su transfiguración disidente, sectores de la disidencia sexo-genérica en México celebran la obra de Cháirez como un acto de reivindicación política. En ella se despliega un *gesto queer revolucionario* que desafía los marcos binarios de identidad y propone una relectura radical de los íconos patrios. La imagen de Zapata representado como un sujeto queer desata episodios de violencia porque subvierte la identidad del héroe revolucionario, transformándola en una figura de pluralidad sexual que interpela los valores tradicionales. Según BBC Mundo, la furia provocada por esta representación se originó ante la percepción de que la imagen "denigra" la figura del héroe nacional al retratarlo como "gay", como denunció el propio nieto del general. Asimismo, sectores del campesinado tacharon la obra de "irrespetuosa" (de los Reyes, Ignacio). Tales acusaciones, sustentadas en discursos morales sobre la dignidad y la respetabilidad, ponen en evidencia el carácter ideológico de las respuestas hostiles frente a la obra. La palabra "denigrar", cuyo origen etimológico remite a "ennegrecer", presupone la pérdida del valor o de la integridad simbólica, mientras que la noción de "irrespeto" implica una desautorización moral del sujeto representado. Así, la representación del Zapata queer es percibida como una amenaza al orden simbólico heteronormativo, y por ello se convierte en blanco de escarnio. No obstante, esta figura encarna, a través de un *gesto queer revolucionario*, la posibilidad de reivindicar cuerpos e identidades que desobedecen las normativas de la masculinidad obligatoria. En este sentido, la frase "no respetar" denota un acto que despoja a la "respetabilidad" de un sujeto y, por lo tanto, lo invalida como sujeto digno de reconocimiento.

En la siguiente imagen, se establece una comparación entre el retrato del Zapata queer y la fotografía del modelo que sirvió de referencia para la obra. Esta yuxtaposición permite ilustrar el potencial simbólico del *gesto queer revolucionario*. A la izquierda, aparece la fotografía del modelo identificado como "ig: @loreto_k. o", quien posa desnudo sobre el respaldo de una silla. Su cuerpo estilizado de piel bronceada se destaca por sus rasgos definidos: labios, mirada intensa, ojos y cabello negro. La pose resulta deliberadamente sugestiva, con el hombro izquierdo proyectado hacia adelante en un gesto que parece velar parcialmente su desnudez. Si bien la fotografía posee un atractivo visual evidente, su función principal es exhibir el cuerpo del modelo sin hacer referencia directa a un marco cultural, político o histórico específico. En cambio, la representación del Zapata queer recontextualiza esa imagen en un entramado discursivo más complejo, cargado de significaciones. La pintura hace alusión a la Revolución Mexicana y a la figura de Emiliano Zapata mediante recursos visuales como los zapatos con punta de pistola, el sombrero rosa y el estandarte. Asimismo, la exageración del gesto facial y la corporalidad andrógina constituyen mecanismos de subversión que invitan a una lectura crítica. En este sentido, corresponde al espectador interpretar los elementos simbólicos que articulan la narrativa implícita de la obra, en la que el cuerpo disidente se inscribe como un dispositivo de intervención política y cultural.



Figura 5. Yuxtaposición entre fotografía de modelo y cuadro del Zapata queer. Fuente: ---. www.instagram.com/p/CDo3MJxhPF-/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==.

En conclusión, a lo largo del ensayo se han abordado las problemáticas inherentes a las disidencias sexo-genéricas en el Sur Global, al tiempo que se han considerado acontecimientos reivindicativos de género ocurridos en el Norte Global. Estos eventos, en la medida en que comparten motivos de lucha vinculados a la disidencia sexo-genérica, permiten establecer un diálogo crítico entre ambas regiones. En este marco, se ha enfatizado el activismo de los colectivos de Liberación Gay en el Norte y su proyección a lo largo del hemisferio, así como también se han destacado momentos clave en los que la intersección entre la noción de revolución y lo queer se articula como un *gesto queer revolucionario*, entendido como una práctica discursiva antinormativa y contestataria

frente a los mandatos heteronormativos. Así, la proximidad conceptual entre revolución y lo queer se inscribe en una constelación histórica que permite pensar su circulación e interrelación más allá de las fronteras geográficas. Para finalizar, es preciso subrayar que, en el contexto latinoamericano, los discursos normativos operan de manera sistemática para desterritorializar y estigmatizar la figura del sujeto queer, al categorizarlo como un sujeto antisocial con el fin de invisibilizarlo. En mi opinión, los sujetos queer, tanto del Norte como del Sur Global constituyen agentes con conciencia social que, a través de prácticas artísticas, culturales y literarias, reivindican activamente su identidad disidente.

Obras citadas

Agosto Rosario, Moisés, and Quiroga, José. *Mapa callejero: crónicas sobre lo gay desde América Latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca: Autobiografía*. Tusquets, 1992.

Balderston, Daniel and Guy, Donna J. "Introduction." *Sex and Sexuality in Latin America*, edited by Daniel Balderston and Donna J. Guy, New York University Press, 1997, pp. 1–8.

Cohen, Cathy J. "Punks, Bulldaggers, and Welfare Queens: The Radical Potential of Queer Politics?" *Black queer studies*. Duke University Press, 2005. pp. 21–51.

DeFronzo, James. *Revolutions and Revolutionary Movements*. 6th ed., Routledge, 2022.

de La Dehesa, Rafael. "El sexo y la revolución: la liberación lésbico-gay y la izquierda partidaria en Brasil." *Revista de Estudios Sociales*, no. 28, 2007, pp. 44–55.

de los Reyes, Ignacio. "La pintura de un Emiliano Zapata "gay" que causa polémica en México." *BBC*, 11 December 2019, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina 50743611. Accessed 15 Feb. 2022.

Duggan, Lisa. *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*. Beacon Press, 2003.

Foucault, Michel, et al. *Society Must Be Defended: Lectures at the Collège de France, 1975–76*. Picador, 2003.

Flores, Valeria. *Tropismos de la disidencia*. Palinodia, 2017.

Garrido, Germán. "The World in Question: A Cosmopolitical Approach to Gay/Homosexual Liberation Movements in/and the "Third World" (from Argentina to the United States)."*GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 27, no. 3, 2021, pp. 379–406.

Guerra, Lillian. "Gender policing, homosexuality and the new patriarchy of the Cuban Revolution, 1965–70." *Social History*, vol.35, no.3, 2010, pp. 268–289.

Hernández, Edgar Alejandro. "Zapata Gay o del elogio a las diferencias."
Artishock Revista, 19 Dec. 2019, https://artishockrevista.com/2019/12/19/zapata-gay-o-del elogio-a-las-diferencias/. Accessed 16 Feb 2022.

Lennon, Erica, and Brian J. Mistler. "Cisgenderism." *Transgender Studies Quarterly* vol 1, no.1-2, 2014, pp. 63–64.

Madero, Abel Sierra. "El trabajo os hará hombres": masculinización nacional, trabajo forzado y control social en Cuba durante los años sesenta." *Cuban Studies*, vol. 44, 2016, pp.309– 349.

Mahler, Anne Garland. "Global South - Literary and Critical Theory." Oxford Bibliographies, 25 October 2017, https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo 9780190221911/obo-9780190221911-0055.xml.Accessed 10 Mar. 2022.

Muñoz, José Esteban. *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics*. University of Minnesota Press, 1999.

Perlongher, Néstor, et al. *Prosa Plebeya: Ensayos, 1980–1992*. Colihue, 2016.

Quiroga, José. "Homosexuality in the Tropic of Revolution." Sex and Sexuality in Latin America, edited by Daniel Balderston and Donna J. Guy, New York University Press, 1997, pp.133–154.

Redacción. "La pintura de un Emiliano Zapata "gay" que causa polémica en México." BBC, 11 December 2019, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50743611.

Reed, Jean-Pierre. "Revolutions". Oxford Bibliographies in Sociology, 21 Feb. 2022, https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756384/obo 9780199756384-0115.xml. 10 Mar. 2022.

Ritchie, Jason. "Pinkwashing, Homonationalism, and Israel–Palestine: The Conceits of Queer Theory and the Politics of the Ordinary." *Antipode*, vol. 47, no.3, 2015, pp. 616–634.

Rodriguez, Juana Maria. *Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings*. New York University Press, 2014.

Simonetto, Patricio. "Entre cartas, libros y panfletos. Traducción y conflicto en los movimientos de liberación homosexual/gay en las Américas." *Revista Periódicus*, vol. 1, no.15, 2021, pp. 17–39.

Stein, Marc. *Rethinking the Gay and Lesbian Movement*. Routledge, 2012.

Stryker, Susan. "Queer nation." *LGBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture,* 2004.

The Death and Life of Marsha P. Johnson. Directed by David France, performances by Victoria Cruz, Kurt Wolfe, Sue Yacka, Catherine Shugrue Dos Santos, Netflix, 2017.

Untitled, https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/SEXO-Y-REVOLUCION.pdf.

Vespucci, Guido. "Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971–1976)." *Historia Crítica*, vol. 43, 2011, pp. 174–197.

Villagarcía, Martín. "Manuel Puig y el Frente de Liberación Homosexual: un diálogo nunca abandonado." *Moléculas Malucas*, Nov. 2021, www.moleculasmalucas.com/post/manuel-puig-y-el-fl. Accessed 20 Feb. 2022.